

“ como lienzo grande, que pendiente de sus cuatro puntas, se descolgaba entre el cielo y la tierra, lleno de todo género de animales.”

Distínguese la parábola de la figura, en que ésta consiste en hechos reales y verdaderos, y aquella en cosas fingidas, propias para representar la verdad. Jesucristo trazó en el Nuevo Testamento la existencia y caracteres de su Iglesia, con algunas parábolas, de las cuales se numeran como principales las cinco siguientes: la de una era, cuyo trillador tomando en su mano el bieldo, separa la paja del trigo, metiendo éste en el granero, y quemando aquella en un fuego inextinguible: en la de un convite nupcial, á que son convidados indistintamente los buenos y los malos, los pobres y los débiles, los ciegos y los cojos, en una palabra, cuantos quieran entrar á la sala del convite: en la de la red echada al mar, que saca todo género de peces, de los cuales unos son elegidos y otros desechados: en la de los corderos y los cabritos, que apacentados en unos mismos pastos, unos son puestos á la derecha, para la vida, y otros á la izquierda, para la muerte: finalmente, en la del campo sembrado de trigo y de zizaña, cuya separacion completa no se hará hasta la siega, esto es, hasta el juicio final.

Divídese tambien en dos secciones ó clases: una que se llama docente, compuesta de los pastores á quienes está encomendada la conservacion de la doctrina, y la administracion de los sacramentos, y otra que se denomina audiente ú obediente, compuesta de los simples fieles.

La Iglesia comenzó con el primer hombre y acabará con los últimos creyentes, al fin de los tiempos: abraza la ley natural, la ley escrita y la ley de gracia, porque en ninguna de estas épocas ha podido ningun hombre salvarse, sino por los méritos de Jesucristo. “Así como nosotros, dice San Agustín, creemos en Jesucristo, que es uno con el Padre, y que hecho carne vino ya al mundo, así creían en él los antiguos, que habia de venir.” Y en otro lugar: “Antes de la venida de Nuestro Señor Jesucristo, humilde y hecho carne, existieron muchos justos, que creyeron en él, estando para venir, así como nosotros creemos, habiendo ya venido. Variaron los tiempos, no la fé.” Por esto Jesucristo es cabeza de toda su Iglesia. El mismo santo doctor añade: “Todos los que desde el principio del mundo fueron justos, tuvieron á Cristo por cabeza: ellos creyeron que habia de venir, y nosotros creemos que ya vino: en su fé se salvaron, como nosotros nos salvaremos, porque él es la única cabeza de toda la celestial Jerusalem.”

Explica Santo Tomas esta doctrina diciendo: “Después del pecado se creyó explícitamente en el misterio de la Encarnacion de Jesucristo, no solo en cuanto á la Encarnacion únicamente, sino en cuanto á la Pasion y Resurreccion, por medio de las cuales se libraria el género humano del pecado y de la muerte.” Prueba esto en seguida con los sacrificios que se ofrecieron antes y después de Moisés, los cuales tomaban su valor del gran sacrificio que se habia de ofrecer en la persona del Mesías. Y hablando de los gentiles dice: “Si algunos se salvaron sin tener expresa revelacion (de Jesucristo), no fué ciertamente sin la fé del Mediador; porque si carecieron de fé explícita, no les